

Cartas a encuentro

✉ *Encuentro* vuela en Cuba como pan caliente. Pueden sentirse orgullosos de su empresa (...) El motivo de esta carta (piropos aparte) es el artículo de Eliseo Alberto, que tanta polémica ha causado por acá. Una amiga me comentaba hace poco lo bueno, interesante y bien escrito de ese trabajo “porque tú sabes”, me dijo ella, “que yo siempre he dicho que esto (la Revolución) es una mierda”. “Pero yo no”, le contesté, “y él tampoco, al menos públicamente”. Yo, como miles de cubanos, cuando contaba veinte años rompí zapatos marchando con fusiles de palo, cantando himnos y gritando “¡Viva Fidel!”, me atraganté de manuales y estuve dispuesta a aplastar al que se opusiera a las leyes revolucionarias. El que no estaba lúcido debía ser barrido. (La lucidez depende del lado en que lo alumbraba a uno el sol). Yo, como miles de cubanos, creí ciegamente en lo que hacía y eso me proporcionaba felicidad. Así fue la etapa juvenil nuestra.

Me viene el recuerdo de la Sanseverina, aquel personaje stendhaliano que se decía a sí misma que si en algún momento había hecho algo de un modo y no de otro, era porque pensaba que ése era el mejor modo de hacerlo en aquellos instantes. De manera que los arrepentimientos no tenían cabida en su mente ni en su corazón. Si en el presente –reflexionaba la Sanseverina– sostenía diferente actitud era porque así lo exigían las nuevas circunstancias.

Todos, si conociéramos el futuro, actuaríamos... ¿cómo? La suerte quizás radique en el desconocimiento del porvenir (al margen de los planes, que unos se realizan y otros no), en la fe que nos hace ver perfecto el empeño actual.

¿Volver del revés todo lo vivido, todo lo aprendido? Camino empedrado de inutilidades. (El pasado) está ahí, sempiterno, querámoslo o no. Más saludable sería que nos sirviera la experiencia de estímulo que de remordimiento. “Aplica la dialéctica, mulato”, ese dicho, tan usado en los sesenta, merecería ser recordado, pues con tanto tejemaneje de donde-dije-Diego-digo-digo-se llega a un punto muerto más cercano al estancamiento que al avance.

¿Que hay que hacer otras cosas? Pues a hacerlas. ¿Que se ha cambiado de pensamiento y de modo de interpretar el mundo y la vida? Cada cual tiene su derecho. Y también a vivir donde le plazca, a criticar lo que le disguste, a alabar lo que considere digno de alabanza y a ser rojo, amarillo o magenta. ¿Pero caer en el suicidio del yo que fuimos? ¿Renegar de lo que hicimos? ¿En todo ese pasado que Eliseo Alberto manda a la mierda no hubo nada bello? No lo creo.

De todos modos, felicito a Eliseo Alberto por las polémicas que ha causado su provocador artículo, que ha puesto a pensar a más de uno. Ya por eso solamente vale el haberlo leído, aunque no se esté de acuerdo con él (como es mi caso).

MAYDA ROYERO (La Habana)

✉ Ya leí y releí el número 3. Me parece formidable; me gustaron mucho los poemas de Eliseo, y las cartas cruzadas entre él y Gastón nos conmovieron hasta las lágrimas a mí y a mi familia. También me gustó “Martí, una ansiedad”, de José Kozer; es impresionante, tan sencillo (por lo fácil de comprender incluso para alguien sin mucha preparación) y tan profundo a la vez que no puede leerse sin que deje huellas.

El artículo de Jesús Díaz trata una cuestión muy importante, pues de verdad hay que contar con los negros en el futuro de Cuba por la cantidad que representan dentro

de la población de la isla (...) Todos aquí, blancos y negros, tenemos mucho miedo de lo que venga de afuera (...) Fidel durmió un pueblo con el cuento de que quería el bien para todos y fue mentira, sólo quería poder ilimitado. Ahora es difícil volver a creer en nadie. Esto se ha convertido en una verdadera selva donde cada cual defiende su espacio a costa de lo que sea y todos los demás son enemigos (...) Disculpen el tono pesimista (yo preferiría decir realista) de esta carta, pero en verdad me siento así.

NIEVES ARAMBURU (La Habana)

✉ ¡Aleluya! ¡Llegó el número 3 de *Encuentro*, que para mí es el número 1! ¡Qué alegría! ¡Qué emoción! ¡Los felicito sinceramente!

Tengo los ojos aguados y me cuesta trabajo poder ver. Me ha dado un verdadero ataque de sentimentalismo. “Los papeles de Eliseo Diego” desencadenaron este estado de ánimo; me trasladaron a La Habana, a casa de Eliseo, allá por el año 1969, tiempo en que estaba comenzando a escribir mi trabajo de diploma de la Universidad.

Paco, un amigo querido (...) me había llevado a donde Eliseo, Cintio, Bella, Fina, Fefé, Lichi, Rapi y... ¡ay, memoria traicionera que borró de mi mente tantos nombres de gente encantadora!

Veo –tal como si hubiese sido ayer– a Eliseo, frágil, cariñoso, sencillo, capaz de reirse como un niño chiquito de su propia fantasía, sentado en un viejo sillón, ese mueble cubano por antonomasia. Bella, a mis ojos un ángel de la guarda, una mujer muy ecuánime, dulce, amable, estaba trajinando en la cocina; salía a cada rato para dar su aporte certero a nuestra obra común. Los muchachos, en aquel tiempo adolescentes, tomaron parte –sobre todo Fefé– en el trabajo para el cual Eliseo había ofrecido su ayuda.

Yo estaba elaborando una colección de proverbios, dichos y refranes españoles y su versión en alemán. Ya tenía más de mil en alemán, pero fue harto difícil encontrar en todos los casos el dicho, proverbio o refrán español correspondiente, pues no se trataba de traducir simplemente de un idioma a otro.

La familia completa se puso para la cosa. Incluso algunos visitantes. Llegamos a desarrollar como un juego de adivinanzas. Yo traducía, por ejemplo, “La manzana no cae lejos del manzano”, y como un disparo de ametralladora Fefé y Lichi gritaron “De tal palo tal astilla”.

Llegué a sentirme como en mi casa cuando estaba en la de Eliseo.

Algún tiempo después de haber finalizado mi trabajo, Paco me llevó a un acto de homenaje a Eliseo. Creo que fue un aniversario redondo, pero no estoy segura. Eliseo estaba triste, tenía una de sus frecuentes crisis de depresión, que él llamaba melancolía. Se le había metido en la cabeza que iba a morir antes de que finalizara el año. Todos a su alrededor trataban de distraerlo. Esa noche, después de haber leído varios poemas y de haber sentido cómo llegaba a los oyentes, se puso eufórico, contento, feliz...

Volví a ver a Eliseo y a su hijo Rapi a finales de los ochenta, en una actividad organizada por la editorial Gente Nueva. A ambos se les estaba otorgando un diploma por su trabajo destacado en la editorial; yo también estaba entre quienes lo recibían.

¡Qué alegría! ¡Cuántos abrazos! Fue la última vez que vi a Eliseo.

MÓNICA KRAUSE (Hamburgo)

✉ *Encuentro* es un proyecto del todo compartible. Hace tiempo que algo que tiene que ver con Cuba no me daba esa alegría, que viene de la calidad del interlocutor, fundación del diálogo. Los felicito mucho por esta nueva aventura. Cuenten, claro,

conmigo. Intentaré esa mirada del otro, me provoca hacerlo; sobre todo porque no habiendo estado nunca en Cuba, le he seguido la huella literaria, rigurosamente, y con periódico entusiasmo.

JULIO ORTEGA (Providence, USA)

☒ Deseo felicitarlos por la excelente revista que han concebido. Desde que leí el primer número me quedé fascinada por la calidad de los artículos seleccionados, presentados en una revista con un diseño sobrio, pero a la vez atractivo. Los artículos concernientes al ámbito cultural abordan en su gran mayoría temas poco difundidos y por tanto polémicos. Los de tipo económico o político sobre la situación cubana actual se caracterizan por la objetividad e imparcialidad de sus análisis, lo cual no se encuentra muy frecuentemente en un medio en que las diversas tendencias políticas y facciones, exacerbadas por los resentimientos y odios acumulados luego de tantos años, impiden muchas veces el diálogo sosegado y constructivo. Todo ello demuestra el alto nivel intelectual, la generosidad y falta de rencores tan necesarios para la realización de un proyecto tan hermoso como éste, en el que se han empeñado.

ALICIA MORALES MENOCAL GRAF (Basilea, Suiza)

☒ Les envió un catálogo y con él una diapositiva para que la reproduzcan en *Encuentro*. La revista me parece más que buena; conseguí los dos primeros números en La Habana gracias a un amigo. Sólo me gustaría que me retribuyeran enviándome aquí los próximos números, que espero sean muchos.

FLAVIO GARCIANDÍA (Monterrey, México)

☒ Mi amigo Umberto Peña me acaba de enviar desde Miami un ejemplar de *Encuentro* que he leído con interés (me da gracia el periplo que la publicación ha realizado para llegar a mis manos: Madrid-Miami-Viena). De las muchas cosas que me han llegado en los últimos tiempos debo reconocer que ésta ha sido la más interesante y profesional de todas. La posibilidad de un forum desprovisto de pasiones en donde sólo las evidencias sean las que hablen, me parece un gran acierto por el que debo felicitarles. (...) Soy un diseñador gráfico con la deformación profesional de criticar todo lo que no hago, aunque también soy muy crítico con mi propio trabajo (...A *Encuentro*) le falta un poco la pimienta y la sal de una publicación diseñada en nuestros días.

MANUEL BU DOMÍNGUEZ (Viena)

☒ Felicidades por *Encuentro*. Les mando un abrazo por ese puente de letras, por ese abrazo de tinta y papel, por ese desgrane de ideas germinales.

RAMÓN CERNUDA (Miami)

☒ “Al volver de distante ribera / con la bolsa estrujada y vacía”, me encuentro con *Encuentro*. Aunque venía saturado de cubaneo calleochesco –17 días en Miami donde no se habla de otra cosa–, la he leído con placer. Los felicito por el trabajo realizado.

Si persiste –y esperemos que sí– puede convertirse en un foro estupendo para cuantos intentamos pensar la isla.

MIGUEL SALES (París)

☒ Me gusta *Encuentro*, es un espacio que no existía en ningún lado. Cuba necesita desesperadamente esos espacios. Hablo de la Cuba que anda regada por el mundo, no sólo de la Isla, que valga la redundancia, está muy aislada. Me gusta ver participar en la revista escritores de diversos países. Uno de los sentimientos sofocantes tanto de La Habana como de Miami es el constante separatismo que hay entre cubanos y extranjeros, entre non Cuban miamians, etc... Era necesario un espacio donde se intercambiaran muchas cosas, que den aire y nuevas brisas a la cultura cubana, que a veces la siento tan centrípeta.

CRISTINA PIZA (Londres)

☒ No es precisamente un día feliz para las letras cubanas, Gastón Baquero nos ha dejado. Precisamente leía en estos días el N° 2 de su revista, donde Efraín Rodríguez Santana lo entrevistaba, y él, el gran poeta decía: “la muerte me atrae a veces como una gran promesa de otro mundo...” Estoy seguro que ya se encuentra en él, siguiendo en su ejercicio poético, en su composición musical, que como él mismo reconocía son sus poemas. Las letras cubanas han perdido en los últimos días a dos grandes de su literatura y poesía, Dulce María Loynaz y Gastón Baquero, pero la vida sigue, y ya aparecen los jóvenes cubanos que recogen su testigo, en esta gran carrera que es la vida. Gracias a *Encuentro* por acercarnos con objetividad y rigor a ese mundo tan complejo que es Cuba... reciban mi más sincera felicitación.

SERGIO AGUIAR CASTELLANO (Guía de Gran Canaria)

☒ *Encuentro* es muchas cosas que parece imposible estén en una sola revista: puente, ventana, espejo, diálogo civilizado, pies en la tierra pero mirada muy lejos, pasión, compasión (Rine Leal in memoriam, de Mario Parajón) valentía (Discursos sobre la identidad de Patterson, lo más lúcido que se ha escrito sobre el problema no del negro, sino de los cubanos con su negritud.

No sé cómo tanta actitud entera, tanto pensamiento original, tanto amor por Cuba cabe en tan poco espacio. No los felicito a ustedes, me felicito y felicito a Cuba por tenerlos.

Una sola cosa: Por razones publicitarias, comprendo que en la portada haya que mencionar algunas de las selecciones que contiene la revista, pero es al mismo tiempo pasar juicio y jerarquizar. Sería bueno que no fuera necesario hacerlo.

CRISTÓBAL DÍAZ (San Juan de Puerto Rico)

☒ Aprovecho la ocasión para saludarlos y continuar deseando salud y larga vida para la excelente revista que están haciendo (...) La gente la remite, conversa sobre los artículos aparecidos en ella y es tema de conversación entre los amigos de Miami y La Habana en sus cartas cruzadas.

WILFREDO CANCIO (Miami)